

diçion, contra los quales salió Amilcar, capitán de Cartago, é los puso en tanto estrecho que comian los caballos, é faltando los caballos, comian los siervos ó esclavos y se paçian ó alimentaban de carne humana, por no venir en manos de los enemigos.

Escribese que despues que César ovo repartido el thessoro de Roma, se partió para yr en España, donde Petreo é Afranio, dos grandes amigos de Pompeo, estaban con grande exército, é pensó romper á estos, porque no ayudassen á Pompeo. É todas las cibdades temian de César; pero Marsella no queria venir menos á el Senado ni á Pompeo. Entonces los de Marsella enviaron á César embaxadores, hombres antiguos, con ramos de oliva en la mano en señal de paz, é pensaron de ablandarle con palabras é dixerón: «Señor, busca todas las escripturas antiguas de Roma y en ellas hallarás la fée que Marsella ha tenido á los romanos en muchas batallas é con extrañas gentes, é aun somos aparejados á lo continuar en la misma manera; mas si oviere guerra entre los cibdadanos, nosotros ni debemos ni queremos entremeternos. César no debe de llorarse á sí; é vosotros aveis tanta gente en vuestra guerra que nosotros que somos poca gente, no os haríamos provecho alguno, porque somos de poco valer en comparacion de la gente noble que os verná. ¿Cómo podremos nosotros mirar aquella batalla, donde yrá el hijo á herir al padre proprio? No plega á Dios que aquesso lo veamos nosotros. Pero nosotros somos prestos de te resçebir en Marsella con grande amor; mas con tal condiçion que tú dexarás tu gente é tus banderas apartadas é léxos de la cibdad, assi como aquellos que aman la comunidad, y otro tanto haremos con Pompeo. ¿Qué vergüença te será, si tu perdieses tiempo, y por el çerco de una tal

cibdad dexasses tan grand batalla como la atiendes con Petreo é Afranio, los quales están en España? Marsella es una pequeña é pobre cibdad y pobre gente, é si tú tuviesses pensamiento de abatir nuestras puentes é de romper nuestros muros, convenirnos há de nos defender é poner fuerça contra fuerça é ocurrir á los dardos é brandones, é comer los caballos é pelosso pan ó mejor vianda que no nos fallestçe. É si tú nos quitares el agua dulce, ternemos la salada: el uno comerá al otro, assi como ya lo hicieron los saguntinos: que el padre avia comido al hijo y la madre las hijas, y el marido la muger. Y aquesto haremos nosotros, antes que tomemos parte de la discordia, ó que tú entres en la cibdad por fuerça.» Assi que, tornando á nuestra materia, tambien fué esto de Sagunto cometido por extremada hambre. Por tanto diçe el filósofo ques trabaxo vencer las pasiones naturales; mas entre los chripstianos é aun infieles quanto mayor es la dificultad, mayor es el mérito é loor del que la sufre é constantemente resiste tales accidentes: é siempre remedia é socorre la misericordia divina al que en Dios confia.

Parésceme á mí que este camino de nuestras Indias, es como lo que diçe Vegetio de la batalla, que paresçe dulce á quien de su amargura no ha gustado. En otras partes he dicho que para muchos se descubrieron estas Indias por su mal, y cada dia nos enseña el tiempo ser assi; é aun sospecho que adelante será lo mismo ó peor, assi porque en efeto no es tierra para todas gentes, en espeçial para viciossos é regalados, como porque quanto mas entendidas son las cosas acá, tanto mas desviada es la ganancia para los que tan á oscuras vienen á buscar oro nuevamente, y tanto más se torna lloro y desventura. É por uno que se gane, se pierden muchos; porque son los menos

aquellos que saben regirse, é la mayor multitud es la de aquellos que cobdiçian ser ricos antes de tiempo. Yo hablo en este caso como soldado y con soldados y gentes de capas prietas é que por la guerra pensaren acá ganar hacienda en las partes que están pobladas y aun en las por poblar, si demas de lo que supieren en las armas no entendieren en aplicarse á otros exerciçios honestos é nesçessarios á la vida del hombre: porque en estos jubones é calças muy cortados é aquellos papos á la soldadesca no hay provecho ni cosa que pueda ser al propósito de tierras tan çerradas de arboledas é bosques, porque es nesçessario en algunos lugares yr abriendo los caminos con espadas y buenas hachas, y las ramas y çarças y espinos desbaratan luego aquel conçierto de los piquetes y cortaduras; y para nadar tantos é tan grandes rios é atravesar innumerables lagunas y estancos, y en tierra de tan continuos aguaçeros y á veçes passar por donde no pueden los caballos, mejor atavio son alpagates y antiparas que no estos çapatos de seda y carmesí, que veo usar á hombres que no tienen qué comer é á otros, que si lo tienen, no los debian traer.

El que á esta tierra viene con officio del rey ó con tracto de mercaderia, ganará de nesçessidad, y el que esto no pudiere hacerlo, si es hombre que sabe en grangeria del campo, de ganado, ó es artesano, no le faltarán dineros, viviendo, y mucho mas si es alquimista, no de aquella alquimia que buscaba el arçobispo de Toledo, don Alfonso Carrillo, é otros que se han perdido trás esse cobdiçiosso é vano arte, al qual como diçe Francisco Petrarca, sólo se conçe de la esperanza y el desseo; mas el goçar de lo que se espera, nunca. Otra es el alquimia que acá se usa é saben algunos, con que presto allegan millares de pessos de

oro; é cosa facilíssima es juntar los materiales, é de muy poca costa efetuar esta alquimia, sin congelar el mercurio, frigidísimo metal, sin soplar el fuego ni pesarse cantidades de metales é otros adherentes, ni comportar humos diversos y de mal olor, ni tractar alambiques ni redomas, ni buscar diversas hierbas, ni traer á las orejas importunos officiales é suficientes bebedores, ni dar crédito á diversas reçeptas de fabulosas mentiras, fabricadas solamente para engañar y empobresçer á quien confia de tal ciencia y de cosa tan reprobada é nunca jamás açertada.

El alquimia, que yo digo que acá en estas Indias se usa, y en que digo que ganarán mucho los que tal arte exercitaren, officio es permitido y muy usado, y no hay en él mas de tinta y papel. Yo ví jurar á un escribano en el Darien que con un real de azeche y agallas, y una resma de papel, que lo uno y lo otro le costó en Sevilla medio ducado, avia ganado mas de dos mill pessos de oro; y no he visto yo á este solo sino á muchos en estas partes, y aun en España y otros reynos.

Son estos alquimistas de tinta muy presto ricos, y antes acá, porque es tierra de menos verdad y donde no se llavan derechos entre algunos destes, sino aquellos dolores que siguen á las paridas despues que han echado las criaturas del vientre: assi aviendo acabado de parir ó escrebir lo que passa y no passa, en el momento acuden aquellos tuertos que atormentan más y son más costosos quel prencipal sobre que se tracta. Puede ser cosa mas barata que un poco de tinta y un pliego de papel? Pues no creays que se contentan de ganar çiento por uno, como suelen hacerlo los mercaderes, aunque muy cobdiçiosos sean; porque estos alquimistas, assi como es menos sin comparacion el caudal y costa que en su arte



tienen, assi la ganancia es muy mas excessiva que la del mercader, sin temor de riesgo en la mar, é sin congoxa ni costa en las aduanas, ni otros gastos é fatores en la tierra é sin pagar cambios ni seguros, con esperanza de lo que promete Ezechiél, profeta, el qual dice: «En qualquiera hora que sospirare é llamare el pecador, será perdonado.» Y es verdad que assi muriendo, será el pecador salvo; pero mucho error hace el que dexa de obrar bien, esperando esse suspiro, pues ninguno sabe si terná esse tiempo ó si se le darán sus culpas. Quien se atreve á pecar en essa confianza, digno es que esse

socorro le falte. Pues hágoos saber, alquimistas de tinta y de engaños, y á todos los otros que injustamente é con mal arte adquiriéredes bienes é riqueças temporales, que por muchos thessoros que allegueis en las Indias y fuera dellas, donde hay muchos mas officiales y mas poderosos en esse arte, que dice Sanct Ambrosio assi: «No pueden ser llamados bienes los que no puede el hombre llevar consigo á la otra vida.»

Tornemos á nuestra historia de Indias, porque esto que yo yba agora aqui acumulando á ellas, otros lo sabrán mejor decir y predicar que yo escribirlo.

### CAPITULO VII.

De un subcesso de Felipe Gutierrez, gobernador de Veragua, y de la manera que tuvo para se salir de la tierra y dexarse en ella essos pocos españoles que le quedaron, y cómo se le amotinó cierta gente, é de qué forma salieron essos que á la postre quedaron.

Ya en aquella cibdad ó real, donde el gobernador tenia aquella casa é fechos los buhíos que se ha dicho, avia mucha hambre, y cada dia era mayor, y fué la gente á le pedir de aquella harina que tenia guardada, y con mucha importunacion é ruegos dió á cada uno de los que lo pedian tres celemines, y cada celemin por tres pessos é ciento é cinquenta maravedís, porque cada uno se obligó de pagarle diez pessos de oro por los tres celemines en la fundicion primera, que nunca él ni ellos vieron ni la ovo. Y el dia desta convenencia ó repartimiento de harina se le amotinaron hasta çuarenta hombres con un hidalgo, llamado . . . . ., natural de Cáceres, y tomaron su camino la via del Oriente por la costa dentro de tierra hácia el Nombre de Dios, de los quales los mas murieron en el camino, que no escaparon sino los pocos que adelante se dirá. É assi como se echaron me-

nos, quiso yr el clérigo Johan de Sosa á les rogar que se tornassen, é asegurarlos de parte del gobernador: é para esto envió por una yegua, que andaba suelta del mismo clérigo, para matarla y llevar la carne para el camino, y halló solamente la cabeça della, porque los que se avian ydo la mataron y se llevaron la carne della é aun el cuero para seguir su viaje. É assi çessó la yda del padre, por falta del bastimento. Y envió el gobernador á Pedro de Ençinasola con gente hácia el Nombre de Dios, porque hácia aquella parte se avian tomado ciertos indios, para ver si hallaba algund pueblo y de comer; y topó con ciertos mahizales nuevos, y algunos dellos para se poder comer, aunque algo tiernos, y rancheó cinco ó seys pieças de indios, y entrellos uno que era muy gentil cavador é minero, é por señas dió buena raçon de dónde se cogia el oro, y claramente lo lla-

\* Falta en el original el nombre de este hidalgo.

maba él oro. Y sospechóse que este indio sabia de las minas á causa del rescate de Nata, ques una villa de chripstianos en la gobernacion de Castilla del Oro, en la otra costa de la mar, en las espaldas de Veragua; y por causa deste indio se movieron el gobernador é officiales por el mismo camino, llevándole por guia para que les enseñasse las minas. É llegaron á los mahizales ques dicho, donde hallaron algunos buhíos, y despues que descansaron allí un dia, dixo el indio que otro dia llegarían á las minas, é caminaron tres hasta topar con una montaña tan alta que les turó otro á subirla, en la qual y en otras vian buhíos é aun indios, aunque luego huían. É aquejados ya de la hambre mandó el gobernador quel Pedro de Ençinasola con treynta chripstianos y el indio fuessen á buscar las minas; y el gobernador y todos los demás dieron la vuelta al real, y los treynta hombres llegaron á las minas y probó el Pedro de Ençinasola á hacer la experiencia y sacó cinco ó seys puntas de oro; pero el indio, arrepentido de aver enseñado las minas ó desesperado, se echó de una peña abaxo y se hizo pedaços.

Estas minas están tres ó quatro leguas de la mar del Norte, é otras tantas de donde estaba el asiento de aquestos chripstianos, aunque por las çiénegas é rios y malos passos estaban léxos. Están estas minas entre el rio que llaman de Belem y el otro, donde estaban poblados estos españoles. É cómo les faltaba de comer, atravessaron é salieron á la costa, é no sabian determinar de sí, porque sabian que tanta hambre avia en su real como do quiera; é como toparon la traça ó huella de los que se avian amotinado, quissieron se yr por el rastro hasta el Nombre de Dios, é dexaron al Pedro de Ençinasola, y él se tornó al gobernador con siete ú ocho, é los veynte y tantos restantes se fueron en busca de los pri-

meros amotinados para se juntar con ellos. Y vuelto al real este Pedro de Ençinasola con las nuevas ques dicho de las minas, mandó el gobernador que porque la gente cada dia se moria de hambre, que fuesen él y el capitán Mercadillo con los que mas nesçessidad tenían á los mahizales, que se dixo de susso. Estos serian hasta cinquenta hombres, con los quales dice el alcalde mayor Sanabria que fué aquel hidalgo de Cáceres que fueron los terçeros del motin, é no fué con los primeros como se dixo de susso; é á dos leguas del real; en la costa, se amotinó la mayor parte destos é se fueron por el camino que los primeros é segundos amotinados; é los que quedaron con Pedro de Ençinasola é Mercadillo, que fueron los menos, se tornaron al real. É viendo, que cada dia eran menos, assi por averse amotinado aquellas tres quadrillas, como porque los indios avian muerto assaz dellos, acordóse que el padre Johan de Sosa y el alcalde mayor Sanabria y el capitán Mercadillo é Pedro Dávalos é otros cinco ó seys chripstianos é quatro negros é dos indios fuessen por el camino, que las tres quadrillas amotinadas avian llevado para el Nombre de Dios, porque penssaban que hallarian el camino abierto, é que en pocos dias llegarían al puerto del Nombre de Dios, ó á lo menos al rio de los Lagartos, alias de Chagre; é llegados, volviessen el Sanabria con bastimento para el gobernador y la gente. É prosiguiendo su camino, desde á tres dias llegaron al rio de Belem, que algunos llaman rio Grande, el qual tiene un farallon hácia la parte del Occidente; é no pudiendo passar el rio por la boca é costa de la mar, fueron la tierra adentro baxando una bahía, que tura mas de una legua en largo é media en ancho, y estuvieron por la çiénega onçe dias con mucho trabaxo y haciendo el camino con las espadas y hachas, y passando muchos rios sin pilo-